

Jueves 6 de febrero del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Paralelismo

Los filósofos alemanes de los siglos XVIII y XIX consideraban que los grandes hechos y personajes de la historia aparecen dos veces: Una vez como **tragedia** y otra como **farsa**.

He recordado estas ideas recientemente a propósito de la lectura del libro autobiográfico de Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*. Con esa prosa única que lo caracteriza recrea uno de los pasajes más trágicos de la historia colombiana: El asesinato del líder liberal y candidato a la presidencia de la República, Jorge Eliécer Gaitán, acaecido el 9 de abril de 1948 en una concurrida calle de Bogotá.

Para García Márquez el siglo XX colombiano inició aquel año aciago. Fue el **parteaguas** de su historia política.

"La primera duda que surgió en relación con la muerte de Gaitán fue sobre la identidad de su asesino. Todavía hoy no existe una convicción unánime de que fuera Juan Roa Sierra, el pistolero solitario que disparó contra él entre la muchedumbre de la carrera Séptima. Lo que no es fácil entender es que hubiera actuado por sí sólo si no parecía tener una cultura autónoma para decidir por su cuenta aquella muerte devastadora, en aquel día, en aquella hora, en aquel lugar y de la misma manera. Encarnación Sierra, viuda de Roa, su madre, de 52 años, se había enterado por radio del asesinato de Gaitán, su héroe político, y estaba tiñendo de negro su traje mejor para guardarle luto. No había terminado cuando oyó que el asesino era Juan Roa Sierra, el número trece de sus catorce hijos... No se sabía que hubiera disparado un arma en su vida, pero la manera en que manejó la del crimen estaba muy lejos de ser la de un novato. El revólver era un .38 largo, tan maltratado que fue admirable que no le fallara un tiro".

Casi medio siglo después, el 23 de marzo de 1994, se repetía la historia en la ciudad de Tijuana. Ese día, Mario Aburto **conmocionaba** al país al asesinar al candidato presidencial Luis Donaldo Colosio.

La sociedad y no pocos intelectuales han considerado que las circunstancias de la muerte del candidato priista no fueron esclarecidas; que la teoría del **asesino solitario** no era más que una farsa para encubrir a los verdaderos autores intelectuales.

Pero no sólo eso, sino que el asesino material no era el que había sido presentado ante los medios días después de su encarcelamiento en el penal de alta seguridad de Almoloya. Fiscales especiales fueron y vinieron. Se encarcelaron a supuestos cómplices y, al final, se regresó al inicio de la investigación: Fue obra de un hombre solo.

Dada la **magnitud** del hecho, se pensaba que una persona con las características del **asesino confeso** era incapaz de perpetrar un acto semejante. Con su acción puso en vilo a todo un país; debería ser obra de mentes poderosas.

Al igual que en el caso colombiano, hay lados **oscuros** en el proceso de investigación que abonan la teoría del **complot**.

Recientemente, los académicos, sobre todo europeos, comienzan a investigar el tema de la **desconfianza ciudadana**. Se desconfía de los gobiernos y no es un problema que enfrentan sólo gobiernos autoritarios; en ninguna latitud existe confianza total hacia las instituciones. Claro, hay grados en esta **percepción** ciudadana del poder y de la administración pública.

Tanto en el caso colombiano que he citado, como en el mexicano, se padecían regímenes cerrados donde el Poder Judicial se **subordinaba** al mandato del Poder Ejecutivo. Nadie creía en los órganos encargados de impartir justicia. Era moneda común el dicho de que las leyes se hicieron para violarlas.

En ese contexto, el **veredicto** del asesino solitario no era creíble. Pero recordemos que en Estados Unidos, los casos de los asesinatos del presidente John F. Kennedy y de su hermano —candidato presidencial— Robert Kennedy, la teoría del asesino solitario nunca **convenció** a nadie. Y estamos hablando de tradiciones jurídicas totalmente distintas a las nuestras.

Aunque se trate de temas más triviales, los mexicanos vemos con **recelo** las acciones de nuestros gobernantes. Siempre buscaremos la **manipulación** del discurso, el **doble sentido** de las cosas, la **intención oculta**.

Es difícil que reconozcamos en algún miembro de la clase política la verdadera vocación, el compromiso real o la ayuda desinteresada. Si se trata de temas de fondo, la **desconfianza** puede ser total. En un año electoral todavía es más difícil ser Gobierno.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.